

"Juan el niño diferente"

Había una vez un niño llamado Juan que tenía una infancia maravillosa, pero detrás de todo eso, él era diferente.

No era feo, pero tenía una cara que hacía que quien la viera no la olvidara y nadie sabía porque. Él se adaptó lo más que pudo, sin embargo, no lo logró, era un niño muy listo en su escuela y en su casa, tenía amigos geniales y una maestra fantástica.

Él se dio cuenta de esa cara tan peculiar a los seis años, sus padres le dijeron: -Hijo sabemos que eres diferente, pero a veces es bueno, las diferencias nos hacen quienes somos, la gente los llama defectos, pero la verdad nos hace ser nosotros.

El niño lo comprendió y se esforzó tanto que hasta ellos (sus padres) lo reconocieron.

Ahora él va en la secundaria, y aún tiene su cara tan peculiar, y él tenía miedo de no conseguir algo mejor, al final de su secundaria, se preparó y dio lo mejor de sí.

Tuvo un puesto en cirugía plástica, él quería verse normal, ya no quería verse así, por lo que él se decía a sí mismo:

-No me gusta mi cara ¿Quién querría tener una cara como la mía?

El día de su cirugía, él se sentó, se miró al espejo y vio su cara, recordó lo que le dijeron sus padres y se dijo: no puedo, esta cara me hace ser quien soy y no dejaré que nadie me la quite, esta es mi última oportunidad y la aprovecharé. Él le dijo a su compañero "cambio de planes", el seguía siendo él y nadie se lo iba a quitar.

Años después consiguió una esposa, hijos, una casa y más, él estaba muy feliz.

Todos recordaran esa cara, no por ser muy fea, si no por ser peculiar, inolvidable si se puede decir así.

Él era quien era y estaba muy orgulloso de ello.

Moraleja: La gente tiene sus apariencias y sentidos del humor que los define y todos tenemos la misma capacidad a ser respetados y Juan demostró eso.